



**IV PREMIO
REY DE ESPAÑA
DE DERECHOS HUMANOS**



Palabras del Rector de la Universidad de Alcalá de Henares,
Excmo. Sr. D. Fernando Galván Reula, en el acto de entrega del
IV Premio de Derechos Humanos Rey de España

Entregamos hoy, la Defensora del Pueblo y la Universidad de Alcalá, el IV **Premio Derechos Humanos Rey de España**, una distinción que, iniciada en el año 2004, goza ya de un reconocido prestigio internacional. Recordamos hoy con especial afecto a los ganadores de las tres ediciones anteriores, la organización brasileña Pastoral da Criança, distinguida en la edición de 2004 por su dedicación a la protección de los derechos de la infancia; la guatemalteca **Fundación Myrna Mack**, premiada en la segunda edición de 2006, por su papel en hacer de la Administración de la Justicia una garante de los derechos humanos; y la peruana **Cladem**, esa red de organizaciones iberoamericanas comprometidas en la defensa y promoción de los derechos de las mujeres, distinguida en la tercera edición del Premio en 2008.

En cada edición se presentan más propuestas y resulta más difícil seleccionar la ganadora del Premio, por lo que **Un techo para mi país**, que es la organización, de origen chileno, galardonada en esta cuarta ocasión, puede considerarse feliz y satisfecha. Permítaseme que, en nombre de la comunidad universitaria a la que represento, exprese también públicamente mi satisfacción por que el Premio haya recaído este año en una organización universitaria. Deseo asimismo agradecer a los cientos de miles de jóvenes universitarios iberoamericanos de Un techo para mi país su singular ejemplo de compromiso social, de solidaridad moral y material con millones de personas que viven, o malviven, en asentamientos precarios, por debajo de los umbrales de la pobreza en un continente con el que la Universidad de Alcalá mantiene desde el siglo XVI una estrecha vinculación.

En el capítulo noveno de la primera parte del Quijote, decía Cervantes que la historia era émula del tiempo, y lo repetía siglos después Jorge Luis Borges. En su genial ficción “Pierre Menard, autor del Quijote”, Borges escribía –en lo que pretendía ser una glosa singular, pero en realidad era repetición literal, de la cita cervantina– que la historia era la madre de la verdad, y que aquella es –reproduzco sus palabras al pie de la letra– “émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo ya visto de lo presente, advertencia de lo por venir”.

Si traigo a colación estas hermosas palabras del ingenio cervantino, que venerablemente repetía Borges, es porque se aplican a esta verdad, a esta historia



**IV PREMIO
REY DE ESPAÑA
DE DERECHOS HUMANOS**



de Un techo para mi país. Me permitirán que narre en un par de minutos escasos mi propia parte de la historia, para explicar por qué Un techo para mi país es, para mí, un ejemplo digno de emulación, de imitación por nuestros universitarios en Alcalá, en España, en todo el mundo; o, de nuevo con las palabras del clásico, “depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir”.

Tuve la fortuna de poder visitar, aprovechando un acto académico en Chile el pasado mes de enero, las instalaciones de Un techo para mi país en Avenida Departamental 440 de la municipalidad de San Joaquín, en Santiago. Allí me recibieron y me acogieron muy afectuosamente no solo Cristián del Campo y Maximiliano Pérez – que están con nosotros hoy aquí— sino varias decenas de jóvenes que me enseñaron cómo trabajaban, me mostraron los proyectos de innovación, de desarrollo arquitectónico, de labor social en educación, en sanidad, en capacitación financiera, que llevan a cabo con poblaciones desfavorecidas de diecinueve países en Iberoamérica. Lo que vi el 12 de enero de 2011 en sus instalaciones no se me borrará nunca de la memoria, pues constituye todo un depósito de acciones de solidaridad, todo un testimonio o testigo de actuaciones comprometidas en cientos de localidades y con miles de seres humanos en el continente americano (recuerdo con especial cariño, pues ese día era el primer aniversario del destructor terremoto de Haití, las acciones desarrolladas en ese país).

Pero para mí, como responsable de una Universidad donde cada año ingresan varios miles de jóvenes que nos eligen para adquirir su formación superior, la verdad, la historia de Un techo para mi país, no es solo pasado, un pasado lleno de éxitos y reconocimientos, como los que les han proporcionado el BID, la UNESCO, o la ONU, sino también, y cito otra vez a Cervantes y a Borges, “ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir”. Sin duda, ejemplo y muestra palpable de lo que los jóvenes universitarios pueden y deben hacer en la sociedad, lección de futuro, esto es, “advertencia de lo por venir”.

La organización que hoy recibe el IV Premio Derechos Humanos Rey de España constituye una imponente historia de unos 400.000 voluntarios universitarios, recién egresados o aún en periodo de formación superior, que —con la coordinación de otros 600 jóvenes contratados— han protagonizado desde hace más de una década, y continúan haciéndolo hoy, con fuerzas renovadas, con entrega y entusiasmo dignos de emulación, una defensa comprometida y solidaria de los derechos humanos en todo el continente iberoamericano.



**IV PREMIO
REY DE ESPAÑA
DE DERECHOS HUMANOS**



Es un gran privilegio para mí, como Rector de la Universidad de Alcalá, poder entregar hoy, junto a la Defensora del Pueblo, este Premio a tantos cientos de miles de universitarios latinoamericanos, ejemplares en su lucha solidaria; este Premio que está tan estrechamente vinculado a la defensa de los Derechos Humanos y a nuestro amado continente americano, que tanto significado tiene para la Universidad de Alcalá.